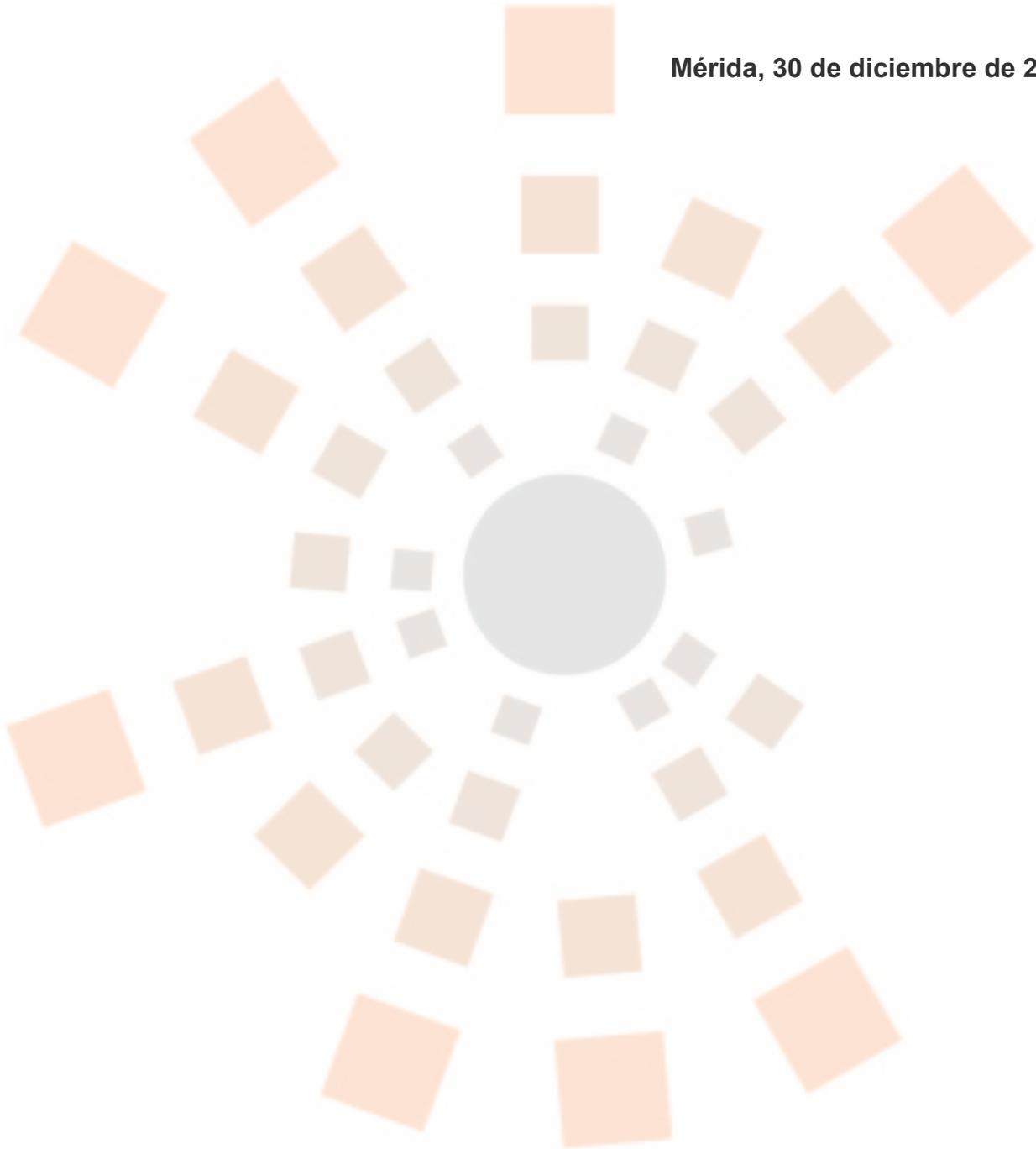


MENSAJE FIN DE AÑO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 30 de diciembre de 2004



MENSAJE FIN DE AÑO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 30 de diciembre de 2004

Me dirijo a todos ustedes, a todos los extremeños, aprovechando que se acaba un año y que está a punto de iniciarse otro nuevo. Y me dirijo también a todos ustedes en la mitad de estas fechas, donde conmemoramos las Navidades y donde disfrutamos de un cierto tiempo de tranquilidad y de un cierto tiempo de paz familiar.

Quiero decir, desde el principio de mi intervención que, frente a aquellos que escriben y piensan que la familia está en crisis y que desde los gobiernos se están tomando medidas que pongan en crisis esa institución, que yo, exactamente, pienso todo lo contrario. Digo sin ambages que la familia es lo mejor que se ha inventado y que no creo que nada ni nadie sea capaz de crear una institución que mejore la institución familiar.

Es cierto y es verdad que la familia actual es una familia diferente a las que conocieron nuestros padres o nuestros abuelos y que es una familia más pequeña, más corta. Algunos dicen que es por razones económicas. Yo creo que no es esa la razón, ahora tenemos más dinero que antes, ahora no existen más carencias que antes. Lo que existe ahora es menos tiempo para amar, menos tiempo para querer. Tenemos menos hijos no porque tengamos menos dinero sino porque tenemos menos amor y porque, como no somos capaces de encontrar tiempo para el cariño, intentamos concentrar el poco que nos queda en uno, en dos o como mucho en tres hijos. Pero la familia sigue siendo la esencia y el protagonista de estas fiestas navideñas.

Por eso, yo también quiero, desde aquí, dar la bienvenida a aquellos extremeños que, desde una opción sexual diferente a la heterosexual, apuestan o tienen la intención de constituir un núcleo familiar. Yo, que creo en la familia, le doy la bienvenida y les digo: ¡adelante!, si ése es el deseo de constituir un núcleo donde el amor es la nota fundamental y el sostenimiento de una estructura difícil y complicada pero que se mantiene gracias a eso, gracias al cariño y gracias al amor que, en estas fechas, tanto celebramos y tanto deseamos.

El año que termina es un año que se puede calificar desde distintos puntos de vista. Yo no puedo dejar de recordar lo ocurrido en estos últimos días en el Índico y lo ocurrido el 11 de marzo en Madrid. Por lo tanto, en unos acontecimientos donde mueren miles de personas y en un atentado terrorista donde ciento noventa y dos españoles pierden su vida, me llevan a pensar que el año 2004 sólo puede tener un calificativo: año horrible.

Los extremeños, en ese atentado terrorista de Madrid, estuvimos con el resto de los españoles en la primera fila de la protesta, de la indignación, pero también, del compromiso y de la solidaridad con el pueblo de Madrid y con los familiares de las víctimas. Hasta el punto de que el pasado 7 de septiembre, Extremadura concedió la Medalla de su región, de la región extremeña, al pueblo de Madrid por el coraje, por la serenidad, por la entrega que tuvo en un atentado de esas dimensiones que hubieran hecho palidecer y enmudecer a otros pueblos menos acostumbrados a sufrir el ataque terrorista como es el pueblo de Madrid y como es el pueblo de España.

El año que termina ha tenido convulsiones políticas. Una de ellas fue el cambio de gobierno en el 14 de marzo. El cambio de gobierno ofrece muchas lecturas y ofrece muchas esperanzas. Desde luego, para Extremadura, esperanzas importantes y expectativas ciertas. Es un gobierno que ha decidido apostar por los dos polos que, en estos momentos, compiten en España, la diversidad y la igualdad.

Es cierto que España está formada por pueblos distintos y diferentes. Es cierto que un vasco no es igual que un extremeño. Es cierto que un catalán no es igual que un andaluz y que la diversidad y el reconocimiento de la identidad de esos pueblos está bien que se haga y se potencie desde el Gobierno. Pero no es menos cierto que esos pueblos de España han tenido una historia diferente que les ha llenado de desigualdades. Y es muy bueno también que el Gobierno apoye que entre la diversidad tenga un sitio destacado la igualdad entre los ciudadanos españoles, vivan donde vivan y estemos donde estemos.

Qué duda cabe que esa batalla se va a plantear en el año 2005. Diversidad, identidad o igualdad. El 20 de febrero vamos a votar la Constitución Europea y la Constitución Europea viene en auxilio de aquellos que pensamos que, respetando la identidad de los españoles, es necesario potenciar la igualdad entre todos los que conformamos España.

La Constitución Europea es una vacuna contra el nacionalismo disgregador, es una vacuna contra aquellos que sólo quieren acentuar los privilegios sin importarles que haya un sentimiento de solidaridad entre todos los que conformamos España. Así que, creo que sería muy bueno que los extremeños votáramos a favor de esa vacuna que, además, también es una enorme vitamina que nos dará mucha fuerza a aquellos que en el año 2005 tendremos que debatir, discutir y hacer oír nuestra voz para que, frente a tanto nacionalismo disgregador, se pueda imponer la idea de una España igualitaria, independientemente de donde haya nacido o donde viva cada uno de los ciudadanos que conformamos España.

Y, por último, el año 2005 es un año que nos ofrece una posibilidad que los extremeños veníamos buscando desde siempre, que es la posibilidad de que nuestro futuro no dependa, exclusivamente, de lo que hagan otros desde fuera de Extremadura. Ahora hay que tomar decisiones muy complicadas y muy difíciles y, acertando o equivocándonos en ellas, estamos jugando con el futuro de nuestra tierra. Ya no basta el insultar, el pelearnos en cosas secundarias, eso forma parte de la política de segunda división. Ahora tenemos la obligación de reflexionar, de consensuar decisiones que afectan al futuro de nuestro pueblo. Si somos capaces de poner en marcha una refinería o no, eso afecta a nuestra tierra, al medio

ambiente, al entorno y al empleo y tenemos que ser capaces de acertar en decisiones tan complicadas como esa.

Si queremos tener una región que esté bien comunicada, tenemos que decidir qué tipo de Tren de Alta Velocidad queremos para nuestra región. Yo sigo apostando, firmemente, por un Tren de Alta Velocidad convencional, al estilo del que existe desde Madrid a Sevilla. Ése es mi compromiso con los extremeños y ése es el compromiso del presidente del Gobierno con Extremadura.

De igual forma que se comprometió a un Plan de Empleo y lo ha cumplido, estoy seguro de que, si se comprometió y se sigue comprometiendo a un Tren de Alta Velocidad, va a cumplir su compromiso con Extremadura. Pero como hay propuestas por parte del ministerio de Fomento diferentes, yo creo que no debemos cerrar ninguna puerta y ser capaces de aportar ideas, decisiones, porque en función de lo que decidamos, el futuro de Extremadura será de una forma o será de otra.

Así que, 2005 es un año ilusionante. Vamos a decidir cosas que nos afectan a nosotros y que dependen sólo de nosotros. Ahí está la política. Ahí está la alta política y yo espero que todos, empezando por mí, seamos capaces de estar a la altura de las circunstancias.

Es un año que yo espero con mucha ilusión, con mucho entusiasmo, un Gobierno que entiende nuestras reivindicaciones y que está dispuesto a apoyarlas. Y, sobre todo, un pueblo que ha decidido que el futuro es suyo, que está en sus manos y que pelea por conseguirlo. Ojalá que sea así, podamos cumplir nuestras expectativas y el año 2005 pueda ser un año que no sea calificado de horrible como es y ha sido el año que se nos va, el año 2004.

Felicidades para todos. Sé que la suerte de cada extremeño es distinta pero, en definitiva y en general, yo creo que Extremadura tiene un camino por el que está transitando y lo está haciendo bien. Felicidades a todos. Feliz 2005.